

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 2 - 20 de enero 2022

Nota para la conversación del colegio del pase

Araceli Fuentes

¿Acaso podemos continuar desconociendo que el narcisismo del escabel es lo propio del hombre-LOM, como afirma Lacan en su Conferencia sobre Joyce¹?, ¿Podemos seguir imaginando que un psicoanálisis reduce el narcisismo?

Que el escabel es prioritario para el ser hablante salta a la vista, pero querer verlo es otra cosa. Las pasiones que produce el escabel no tienen buena prensa y quizás preferimos seguir desconociendo que el ser hablante no renuncia a su escabel, siendo el escabel el instrumento de un narcisismo activo y combatiente que trata de asegurar el ser, previamente vaciado por la palabra. Con el escabel buscamos hacernos una identidad a partir de lo que hay de más propio en cada uno.

Lo que está en cuestión es aquello con lo que cada uno se hace su escabel. No todos los escabeles son iguales, ni todos sirven al psicoanálisis y a la Escuela. No es lo mismo pasar la vida mirándose al espejo, que producir trabajos que sirvan también a otros.

Lacan da la formula general del escabel a partir de Joyce, el escabel es LOM-síntoma, pero al mismo tiempo hace una precisión sobre el analista para quien, lo mismo que para el santo, hay castración del escabel. Se trata aquí del analista en función de analista, del analista en acto, pero sin olvidar que esta función está sostenida por una persona. Lo que llevará a Lacan a plantearse la pregunta de ¿cómo pudo alguien elegir una profesión que no contribuye a su escabel? El acto analítico no le promete al analista ningún escabel pues lo que hay para el analista a la salida de un análisis, es un destino de *desêtre*, es decir de resto. El analista que ha funcionado para su analizante como causa de su deseo, termina siendo el resto en desuso de una operación de transformación. Él queda como resto cuando finaliza su función de causa. Ahora bien, el analista en sus relaciones sociales no renuncia a hacerse un escabel incluso en nombre del psicoanálisis.

Desde esta perspectiva podríamos pensar el dispositivo del pase como un lugar donde hacerse un escabel a partir del análisis y del síntoma, en tanto

¹ Lacan, Jacques, *Joyce el síntoma II*, Revista Uno Por Uno nº 45

que identificados a él. ¿No es esto lo que hacen los AE cuando se dirigen a la comunidad analítica en nombre de su nominación como AE?

Las nominaciones de AE que produce el cartel del pase no siempre son satisfactorias en el sentido en que lo son aquellas en las que el testimonio, no solo está encarnado por el AE, sino que en él podemos apreciar cómo opera el psicoanálisis. Tenemos algunos ejemplos de pases que sin duda enseñan y hacen avanzar el psicoanálisis, pero de un tiempo a esta parte hay también un malestar que se deja oír y que pone en cuestión algunas de las nominaciones del cartel. Cómo no se trata de dejar que el rumor siga en voz baja el colegio del pase se ha activado y con él los miembros de la escuela.

El malestar en cuestión se refiere a algunos testimonios que dan la impresión de que el pase se ha devaluado. Cuando un testimonio no se diferencia apenas del relato de una vida porque no da cuenta del resorte que dio lugar a los cambios que el que testimonia dice que se han producido en su análisis, cuando parece más una tesis filosófica o poética que el testimonio de un análisis, cuando la enunciación desmiente los enunciados porque no está encarnada, cuando la interpretación del analista está ausente del testimonio, cuando no hay en él el más mínimo signo del real que le concierne al sujeto, cuando se usan sintagmas de la enseñanza de Lacan como mantras para sustituir la ausencia de una enunciación propia, cuando los AE forman grupo... en estos casos, nos encontramos ante una deriva en la que lo que se transmite es que nos alejamos del discurso analítico.

Otra cuestión importante es el uso que se hace del goce del síntoma al que el sujeto se ha identificado. Si lo tomamos simplemente como un “soy como gozo” y me siento autorizado a ello sin más, el resultado no va a ser otro que lo que Philippe Sollers, en su momento, llamó “la guerra de los gustos”, una guerra que no puede ser eliminada del todo, creerlo así sería ingenuo, pero que quizás podría dar lugar a algo más interesante. Si esta identificación al goce del síntoma no se articula a lo imposible de lo real, del que se supone que se hace la experiencia en el análisis, si no se pone una cierta castración al escabel, castración consentida por supuesto, tendremos autoritarismos más o menos felices, según su éxito, quizá ningún reparo en hacer de Otro, si se presenta la ocasión y se puede aprovechar el efecto que eso produce sobre el otro que se deja sugerir, y en casos excepcionales, por qué no, algunos cuyo gusto por la contingencia les conducirá a hacer de su escabel un uso acorde con la

lógica del no-todo. Los que no olvidan lo que dice Lacan del santo, “cuanto más santos seamos más nos reiremos”².

² Lacan, Jacques, Televisión